



9.-PRESENTACIÓN DE JESÚS Y PURIFICACIÓN DE LA VIRGEN (S. Lucas 2, 22-35)

Cuando llegó el tiempo de su purificación, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor (de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: Todo primogénito varón será consagrado al Señor) y para entregar la oblación (como dice la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones). Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él: Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu fue al templo. Cuando entraban con el Niño Jesús sus padres (para cumplir con él lo previsto por la ley), Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

*Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz;
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado
ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones,
y gloria de tu pueblo, Israel.*



Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: Mira: Este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti una espada te traspasará el alma.



Cuando tuve, yo, Palabra Eterna, cuarenta días, me llevó mi Madre al templo para presentarme a mi Padre Celestial. Como la ley dictaba que todo primogénito pertenecía al Señor, tenían mis padres que ofrecerme a El, y para poderme recobrar debían dar en rescate dos palomas para el sacrificio. Cuando mi Madre María llegó al templo, se colocó junto a las otras madres, Ella, la Virgen María.

En sus brazos era yo un niño como cualquier otro.

Aprende, hijo mío, a no juzgar por las apariencias: y las apariencias quiere decir el rostro y los vestidos más o menos ricos, y las insignias.

Mi madre me ofreció, y no por ceremonia, como ofrecían a los otros niños que me rodeaban, porque sabía bien que Dios aceptaría aquella ofrenda, y así me entregaba, me restituía a mi Padre de todo su corazón.

Y tampoco para Mí era una simple ceremonia: ya sabía lo que hacía. Y me ofrecía al Padre por la salvación del mundo, y por la tuya, con todo el amor de mi Sagrado Corazón.

Consagraba toda mi vida, y sabía bien cómo había de terminar.

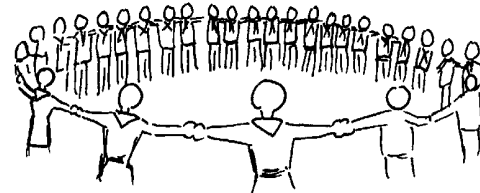
Y lo mismo que al principio de mi carrera en este mundo, me ofrecí a Dios en los brazos de María, así tú, al entrar en la juventud, vienes a renovar las promesas del bautismo y a ofrecerte a Dios por medio de la Promesa del Scout.

Hazla pasar por mi Madre y si quieres cumplirla, deposítala en las manos de María.

Haces bien en venir a consagrarte. Haces bien en ofrecerte ante todo a servir a Dios. Entrégate, pues, hijo mío, y que tu Promesa no sea sólo una ceremonia, como la de los que no creen en Mí, y que se ofrecen sin saber a quién. Entrégate al Señor, y con toda tu alma, y di conmigo a mi Padre: "Aquí me tienes; vengo para hacer tu voluntad."

Desde que eres Scout, ya no eres tuyo; eres mío y yo del Padre.

Y el Padre es tuyo y mío.



Ya sabes la historia del anciano Simeón que estaba esperando, para morir en paz, a haber visto al Cristo del Señor.

Aquel día me vio, mi Madre me puso en sus brazos, y exclamó: «Ahora puedo morirme: mis ojos han visto al Salvador del mundo, Luz de las naciones.»

Y es verdad que cuando se me ha visto, cuando se ha visto la luz de lo alto, ya se pueden cerrar los ojos a la luz de aquí abajo para abrirlos a la luz eterna.

La felicidad consiste sólo en acercarse a Mí. ¿Te parece que tuvo mucha suerte en tenerme pequeñito y Todopoderoso en sus manos descarnadas?

En verdad te digo, que más te doy a ti cuando comulgas.

Pero no te des prisa en decir: Ya puedo morirme, suspiro por el cielo.

Porque tenéis mucho que hacer los Scouts sobre la tierra, y todavía no has hecho más que empezar a servirme.

Todo Escultismo verdadero es un apostolado.

Si cuando eras pequeño, alguien hubiera dicho a tu madre que, cuando llegaras a mayor, todo el mundo se pondría contra ti, y que, por causa de su hijo, sufriría como si le atravesaran el corazón con un puñal, ¿crees tú que tu madre hubiera vivido feliz desde aquel día? Pues eso es lo que le sucedió a la mía el día en que me ofrecí al Señor, y esa fue la respuesta del Señor, que le comunicó Simeón.

Aquel día fue cuando se convirtió en Madre de los Siete Dolores; de todos los dolores posibles. ¿Puede haber cosa peor para una madre que sabe que su hijo está condenado a muerte?

Desde que Simeón le dijo aquello, no tuvo día bueno.
Piensa de vez en cuando, mi querido Scout, en los sufrimientos de mi Madre: tú tienes en parte la culpa, aunque seas muy bueno.
Y si me amas, no faltes jamás a tu Promesa, procura no desobedecer a mi Ley, porque eso hace llorar a mi Madre, que es tu madre.



*Ven, Señora, a nuestra soledad,
Ven a nuestro corazón,
A tantas esperanzas que se han muerto
A nuestro caminar sin ilusión.
Ven, y danos la alegría
Que nace de la fe y del amor,
El gozo de las almas que confían
En medio del esfuerzo y del dolor.*

*Ven, y danos tu esperanza
Para sonreír en la aflicción,
La mano que del suelo nos levanta,
La gracia de la paz en el perdón.
Ven, y danos confianza,
Sonrisa que en tu pena floreció,
Sabiendo que, en la duda y las tormentas
Jamás nos abandona nuestro Dios*



10.-ADORACIÓN DE LOS MAGOS

(S. Mateo 2, 1-12)

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. ellos le contestaron: en Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta. Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea,

pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel.

Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: Id y averigüad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de dónde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría.

Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.



En aquel tiempo llegaron a Jerusalén en caravana tres Reyes de Oriente, venido de Persia y de Caldea.

Y preguntaron por el palacio del Rey de los judíos que acababa de nacer.

«Porque, decían, hemos visto su estrella en Oriente, y venimos a adorarle.»

No buscaban a Herodes, sino que me buscaban a Mí.

Eran sabios y estudiaban los astros, y mi Padre había puesto en el cielo una señal por la que entendieron que yo había nacido.

Habían visto mi estrella...

Y venían...

Y no era tan fácil...

Dejar su patria, y su familia, atravesar regiones desconocidas y sin saber hasta dónde tendrían que ir, y ver que la estrella se desviaba de día en día y les llevaba cada vez más lejos... otros se habrían vuelto a mitad de camino.

O quizá ni siquiera habrían echado a andar.

Pero ellos habían visto mi estrella e indudablemente iban bien encaminados.

Mirar al cielo ha sido siempre el mejor medio de encontrar el camino sobre la tierra.

En lo material y en lo moral.

Llegan y preguntan con todo candor dónde me podrán ver.

Esto produjo un gran escándalo en Jerusalén.

Nadie sabía dónde vivía Yo.

Y sin embargo los pastores habían hablado de Mí.



Eso es lo primero que un Scout debe saber, lo primero que debe poder indicar a los demás: dónde vivo Yo.

Enseña el camino de la Iglesia.

No sólo el camino de la Iglesia, sino el camino del sacerdote. Porque Yo vivo en el sacerdote.

Procura, pues, saber dónde vive el sacerdote.

En caso de accidente.

Y también cuando no hay accidente.

Debes saber el camino del sacerdote; el camino material, su calle y su número, y también el camino espiritual: es decir, debes saber llevar a otros a él, o sea a Mí.

Pero no hagas como los escribas y los príncipes de Jerusalén, que supieron dar mis señas a los Magos, porque estaba escrito en la Biblia, pero que no se molestaron en acompañarles.

Y no se ha sabido jamás si fueron incrédulos o perezosos.

Scout, aprende a conocer mi estrella, es decir, las buenas inspiraciones que mi Padre te envía, y a seguirla al mismo tiempo que la muestras a los demás.

Porque un Scout no señala el camino sólo con el dedo: para eso basta un poste, sino caminando delante.

Sigue, pues, mi estrella. La luz te incitará siempre a ser generoso.

No peques contra la luz.

Y como los magos, mi estrella te llenará de alegría.

Ven, pues, y tráeme también a los otros, para que adoren y me den todo lo que tienen, y yo les haga bien.

Epifanía quiere decir manifestación.

Yo me manifesté a los Magos, que eran paganos.

Quiero por tu medio revelarme a los que te rodean.

¡Qué alegría para ti, si uno de tus hermanos, al preguntarle qué le ha traído hasta mí, pudiera responder: «He visto brillar la estrella en la frente de un Scout, y he venido.»

Me encontraron con mi Madre. Nunca se me encuentra sin Ella.

Si me amas, no me separes de mi Madre.

Ya ves, eran ancianos, eran ricos, y eran sabios; mi Madre era joven, pobre, y Yo no era más que un niño pequeñito.

Y todo esto debía de trastornar no poco sus ideas sobre mi realeza, al vernos en aquel estado.

Pues bien, no se sintieron heridos en su orgullo, no pidieron explicaciones; sabían que era Yo, se pusieron de rodillas, me abrieron sus tesoros, me adoraron y veneraron a mi Madre. Me encontraron con mi Madre María.

Reza a mi Madre, encomiéndate a ella, pídelas que te ayude para mantenerte con mirada limpia y corazón generoso, eleva hasta ella tus aspiraciones y musita una oración informal salida del fondo de tu alma, o hazlo con la oración del saludo del Ángel, el Avemaría, o también con aquella oración que recuerda toda mi Historia, el Rosario, de manera que cada Avemaría es como una rosa que la ofrezcas; hazlo así y me encontrarás con mi Madre.



*Cuando la noche se acerca
Y se oscurece la fe.
Cuando el dolor nos oprime
Y la ilusión ya no brilla.
Cuando aparece la luz
Y nos sentimos felices.
Cuando nos llegue la muerte
Y tú nos lleves al cielo.
Madre de todos los hombres
Enséñanos a decir. "Amén"*

*"Nunca podrás dolor, acorralarme.
Podrás alzar mis ojos hacia el llanto,
Secar mi lengua, amordazar mi canto,
Sajar mi corazón y desguazarme.
Podrás entre tus rejas encerrarme,
Destruir los castillos que levanto,
Ungir todas mis horas con tu espanto.
Pero nunca podrás acobardarme,
Puedo amar en el potro de tortura.
Puedo reír cosido por tus lanzas.
Puedo ver en la oscura noche oscura.
Llego, dolor, a donde tú no alcanzas.
Yo decido mi sangre y su espesura.
Yo soy el dueño de mis esperanzas".
(Martín Descalzo)*



11.-HUIDA A EGIPTO (S. Mateo 2, 13-16)

Cuando se marcharon los Magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate



allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto.

Al verse burlado por los Magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores; calculando el tiempo por lo que había averiguado de los Magos.



Y tuve que huir a Egipto. No había nada preparado. Y no era por culpa de José, sino de mi Padre que quería coger desprevenidos a José y a María.

Cuando un jefe venga a decirte: «A levantar el campamento, marcha nocturna», haces la maleta sin decir palabra, como mi padre adoptivo, y a partir, porque es la voluntad de Dios.

Y aunque sea tarde, vas por encima de todo.

Y si está lloviendo, no digas «¡qué fastidio!»

Porque José y María no lo dijeron ni lo pensaron, ni yo tampoco.

Y tú debes imitarnos a los tres.

Cuando una orden de marcha te moleste por lo imprevista, saluda a tu jefe como José saludó al ángel.

No preguntes por qué ni como.

No preguntes siquiera el camino, porque un Scout debe saber hallarlo aun de noche, y el ángel no estaba con nosotros para iluminarnos visiblemente. Mi padre adoptivo conocía el camino y las estrellas.

Me tomó a Mí y a mi Madre.

No tenía tiempo para ser desgraciado ni para aburrirse, porque se cuidaba de los demás,

El era el que regulaba la marcha, y no golpeaba al jumento que montaba María.

El preparaba el fuego y la comida, y si no había un abrigo para pasar la noche, construía uno con ramas de árboles.

Era un obrero de fibra mi padre adoptivo, y buen acampador, buen cocinero; sabía «hacer de todo».

Y por eso el Padre Eterno le había confiado la cosa más sagrada del mundo, a mi Madre y a Mí, que debía salvar al mundo.

Y así es como deben ser los Scouts, y sobre todo los responsables del Pequeño Grupo, el Equipo o la Patrulla.

Y sobre todo en Raids y campamentos volantes.

En marcha, ruega a mi padre adoptivo e imítale.



*Señor, tú me conoces como el libro abierto
que solo ante tí es transparente
Señor, ya que me conoces, te pido me guíes por el recto sendero;
enséñame a esperar de los demás, ofreciéndome antes a ellos
con amistad, fe y sin vanidad.
Enséñame a compartir ese amor que con ansiedad
y sueño deseo encontrar.
Crea en mí un corazón nuevo:
ajeno a envidias, seguro de sí mismo,
transparente en los pensamientos
y amigo de la paz, amor y amistad.*

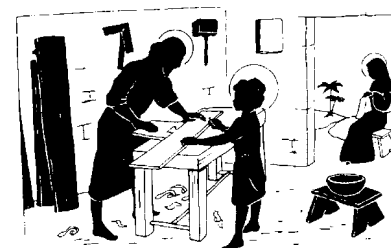


12.-VIDA OCULTA DE JESÚS

(Lc 2, 40 y 2, 51-52)

El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

El bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.





Podría decirte muchas cosas, Scout, sobre Nazaret, porque allí pasé casi toda mi vida con mis padres. Y les estaba sumiso. No me encarné por mi gusto. Era hombre, y era niño, y obedecía como niño.

Obedecía a María, obedecía a José. Me alimentaba de obediencia. Esta era mi vida. No sólo a los diez años, y a los doce, sino a los diecisiete y a los treinta.

Y no me parecía que era ya demasiado crecido para obedecer, Yo que mando el mar, a los demonios y a la muerte. Obedecía a mis criaturas porque esa era la voluntad de mi Padre Eterno.

Obedecía a un carpintero de aldea, y cuando me enseñaba a trabajar la madera, no procuraba Yo enseñarle su oficio.

Obedecía a una joven, y aunque era, sin duda, la Reina de los Angeles, era Yo el que la había escogido por madre y el que la había hecho Inmaculada.

Obedecía con alegría interior, divinamente. Desde la mañana hasta la noche. Durante treinta años.

Y mi Madre estaba siempre a la mira y se maravillaba de verme obedecer según iba creciendo.

Esto para que aprendas, Scout, que nunca deja uno de ser el hijo pequeño de su madre.

Cuando José me mandaba cepillar la madera, no le decía que prefería cortar leña.

Y cuando mi Madre me indicaba que me sentara a la mesa, no respondía Yo que prefería ir a la compra.

Y no me preguntaban mi parecer, y mi Padre Eterno tampoco. El Scout obedece sin replicar y no hace nada a medias.

Y el Verbo se hizo carne. Y les estaba sumiso.

Aprende a venerar los quehaceres domésticos. Desde el día que tuve fuerzas para hacer un recado hasta el día en que fui a recibir el bautismo de Juan, no hice otra cosa. Así vivió el Salvador del mundo.

El Scout debe servir a su prójimo y su deber de Scout empieza en su casa.

Elevas y perfeccionas, pues, tus oraciones ordinarias: cuando ayudas a recoger la cocina o cuando barres, cuando haces la comida o vas a comprar comida, piensa que tu Dios. y que ennobleció esos quehaceres

Dichosos los hogares humildes y sencillos, donde todos se sirven unos a otros y sirven a los



demás, y no llevan cuenta exacta de cumplir sólo el trabajo mínimo que les corresponde en la casa.

Dichosos los obreros que trabajan con sus manos. Dichoso tú si tus padres no son ricos, y si necesitan de tu trabajo, porque entonces tu casa se parecerá a la mía.

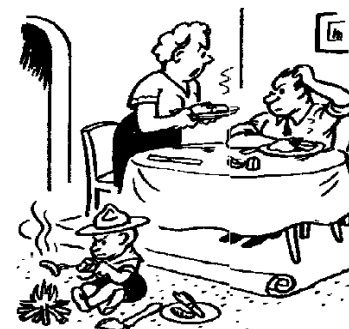
Yo iba adelantado. ¿No has visto a compañeros tuyos que, conforme van siendo mayores, van disminuyendo en virtud? ¿Y miradas de jóvenes que han perdido la limpieza y transparencia de cuando eran niños. Esta es la cosa más triste, Y que hace llorar a los ángeles.

Y es que cuando un joven ha perdido su limpieza interior, es porque ha perdido el respeto profundo a la dignidad de los demás y el respeto a su propia dignidad; ha perdido el sentido de los otros como hermanos suyos e hijos de Dios, perdiendo o lesionando también su propia consideración que le exige un estilo y control interior de sus acciones, palabras y pensamientos, que deben siempre ser orientados hacia el desarrollo personal y el servicio a los demás.

Cultiva la amistad verdadera que es la alegría y el gozo del compartir con tus amigos tu propia aventura personal sin corromper nunca ni perder de vista los valores de la Trascendencia, los que provienen de Dios. Corrompes la amistad cuando utilizas a otros en tu propio interés, como si fueran cosas. Recuerda mi Ley: Amar al prójimo como a ti mismo

No te suceda eso, Scout, sino que, como Yo en Nazaret, crezcas en edad y gracia.

y que se den cuenta de ello. Hace tres años, cuatro o quizás más que llevas el uniforme. ¿Eres mejor que el día que hiciste tu Promesa? Si no lo eres ¿a qué vienen el creerte un veterano?, si realmente lo que has hecho es degradar tus compromisos Scouts adquiridos a través de la Promesa



Tu grado de gracia debe ser más elevado que el Pie Tierno, que el nuevo. Desde el primer momento que entras en una Unidad Scout debes adelantar en mi amor.

En todo momento hay que adelantar.

¿Va progresando tu alma? Esto es verdaderamente importante y lo que de verdad te hace ser mejor Scout, porque si me amas y tratas de estar cerca de Mí, todo tu trabajo como Scout mejorará, Debes ser hoy mejor que ayer, y mañana mejor que hoy. Porque todavía no has llegado a la plenitud de la Ley. Puedes ser todavía más honesto con los demás y contigo mismo, más servicial y abnegado, más obediente en libertad, porque así lo has escogido, más alegre, y más transparente y limpio interiormente. Todavía no has terminado de parecerte a Mí. Ser Scout, elegir ser Scout significa trabajar y luchar por caminar hacia la perfección moral y espiritual. Sé perfecto como tu Hermano celestial es perfecto.



Poco sabemos de los años de infancia y juventud de Jesús. Solo estas dos pequeñas frases que resumen treinta años de su vida. Toda una vida. Jesús se hace hombre y como tú, tuvo que crecer en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres.



El Hijo de Dios vivió junto a María y José, les obedecía, aprendía, ayudaba a José, el artesano, en la carpintería y seguramente también le echaría una mano a María. En todos estos años se estuvo preparando para cuando llegara el momento de dar testimonio de su Padre al pueblo de Israel.

¿Recuerdas el tercer Principio del Scout: **“El deber de un Scout comienza en su casa?”** ¿Cómo te comportas en casa con tu familia? ¿No puedes desligar tu comportamiento de cumplimiento de tus deberes, de los de atención, cortesía y ayuda a tus padres y hermanos. No sea que te pase como aquellos que se vuelcan fuera y allá son amables y encantadores, pero en casa insoportables.

Si en casa hubiera problemas, que seguro que de vez en cuando los hay, porque es una sociedad en pequeño, sé positivo y estate atento a ver como puedes ser bálsamo, animador y ayudador para que la paz pueda volver a ser dueña de la casa.

Los años de tu juventud, scout, son años privilegiados para crecer. No solo en estatura, también en conocimientos y sobre todo en hacerte persona íntegra cercana a Jesús.

Tu trabajo principal ahora es el estudio, esforzado y duro, pero que te permitirá el día de mañana servir a la sociedad con conocimientos sólidos, para que en la medida de tus fuerzas dejes el mundo un poco mejor. Pero sobre todo has de formarte como persona completa e íntegra, buscando el camino que Jesús te ha marcado.

Te ayudará a llevar esto a término el séptimo artículo de la Ley: **“EL SCOUT ES OBEDIENTE Y DISCIPLINADO Y NO HACE NADA A MEDIAS.”**

En todos tus trabajos, pequeños o grandes, en casa, en la patrulla o equipo, has de intentar terminarlos lo mejor que puedas y sepas, porque de tu responsabilidad al hacerlos depende la buena marcha de la unidad, y armonía de la familia.

Para llegar a ser tú mismo, tienes que decidirte a dar los siguientes pasos:



**Sé siempre fiel a tu vocación;
Pon constancia y amor en todas tus obras;
No vuelvas atrás ante los fracasos;
No te envanezcas con los éxitos;
Mira la vida con alegría y esperanza.**

**Que sepa caminar
con los ojos bien abiertos,
con la sonrisa dibujada en mis labios y
con el corazón radiante
entre las espigas de la incomprensión,
las piedras de la dificultad y
las sombras de la duda.
Es la aventura de los fuertes.**

**Construye tu propia vida;
Encuentra tu puesto en el mundo;
Sé protagonista de tu propia historia;
Vive la aventura de tu yo sin imitar a nadie;
No permitas que nadie diga o decida por ti;
Asume tus propios errores;
Acepta, sin frustraciones, tus limitaciones;**

